

**ACTA N.º 1480**  
**CUARTO PERÍODO ORDINARIO DE LA XLVIII LEGISLATURA**  
**SESIÓN ESPECIAL**  
**REALIZADA EL 20 DE JULIO DE 2018**  
**PRESIDE: EL PRIMER VICEPRESIDENTE, SR. JUAN LAXALTE**

---

En la ciudad de Paysandú, se reunió en sesión especial la Junta Departamental el viernes veinte de julio de dos mil dieciocho; el acto comenzó a las diecinueve horas y ocho minutos y contó con la asistencia de los siguientes señores ediles:

**TITULARES**

BÜCHNER, Mauro	LAXALTE, Juan
DIGHIERO, Jorge	PASTORINI, Hermes
IFER, Ignacio	

**SUPLENTE**

LEITES, Libia	SAN JUAN, Ana María
CABILLÓN, Rosanna	CASTRILLÓN, Sandra
LISTUR, Adela	BIGLIERI, Humberto
CRAVEA, Edy	DALMÁS, Dino
MOREIRA, Leandro	BENÍTEZ, Nair
MENDIETA, Beder	CRUZ, Laura

Asisten, además: el intendente departamental, señor Guillermo Caraballo, autoridades departamentales, familiares.

Actúa en Secretaría la directora general interina, señora Graciela Inthamoussu.

---

**HOMENAJE AL SR. MIGUEL A. CARDOZO UPINI,**  
**IMPULSOR DEL MOVIMIENTO COOPERATIVO URUGUAYO**

**SR.PRESIDENTE (Laxalte):** Buenas tardes. Damos comienzo a la sesión especial con motivo de homenajear al señor Miguel Cardozo Upini, impulsor del movimiento cooperativo uruguayo e importante figura del cooperativismo a nivel nacional e internacional.

**SRA.DIR.<sup>a</sup> INT. (Inthamoussu):** Daremos lectura a la nota recibida oportunamente de la Mesa Intercooperativa de Paysandú:

*«Paysandú, 25 de mayo de 2018. Señor presidente de la Junta Departamental de Paysandú. La Mesa Intercooperativa de Paysandú se encuentra abocada a rendir homenaje a Miguel Arcángel Cardozo Upini, sanducero recientemente fallecido, quien fuera un gran impulsor del*

*movimiento cooperativo uruguayo, liderando la creación de la Mesa Nacional Intercooperativa que, posteriormente, se constituyó como Cudecoop (Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas), de la cual fue su primer presidente; así como también de la creación de la cooperativa nacional Cofac, y quien, además, representó internacionalmente a nuestro país como presidente de la Alianza Cooperativa Internacional (Regional de las Américas), entre otras actividades destacadas.*

*Anualmente, en el mes de julio, el Movimiento Cooperativo festeja su día con diversas actividades, por lo cual, en esta oportunidad, solicitamos a ese Cuerpo tenga a bien considerar la posibilidad de realizar una sesión extraordinaria a los efectos de cumplir con nuestro planteo.*

*Sin otro particular, y a la espera de una resolución y posterior coordinación, en caso de resultar afirmativa nuestra solicitud, saluda atte: Por la Mesa Intercooperativa de Paysandú».*

*Damos lectura a la adhesión enviada por el señor edil Mauro Valiente:*

*«Señor presidente de la Junta Departamental, Washington Gallardo, presente.*

*Saludo a todos los cooperativistas presentes en el día de hoy en la Junta Departamental.*

*Siempre que hay encuentros de cooperativistas se puede apreciar un clima de lucha y de valores, pero hoy es un día muy especial ya que se trata de recordar a nuestro gran referente a nivel departamental, nacional e internacional, Miguel Cardozo, un sanducero de ley.*

*Lamento no poder estar presente, ya que me encuentro en la ciudad de Melo participando en el Congreso Nacional de Ediles.*

*Un fraterno abrazo».*

*Leemos, también, la carta de adhesión enviada por la señora edila Gabriela Gómez Indarte:*

*«Paysandú, 20 de julio de 2018. Motivos de fuerza mayor me impiden acompañar este justo homenaje al señor Miguel Cardozo. Mis más sinceros respetos a la familia de quien dedicó su vida al cooperativismo.*

*Tuve el gusto de compartir diversas actividades con Miguel. Comprometido con la labor, se destacó siempre en las asociaciones voluntarias de las personas para obtener un fin en común con el aporte de todos.*

*Miguel ha dejado una huella en el cooperativismo sanducero, camino por el cual todos debemos de andar».*

**SR.PRESIDENTE (Laxalte):** Le damos la palabra al señor Enrique Reyes, presidente de Cofac.

**SR.REYES:** Señor presidente, autoridades, señor intendente, amigos de Miguel, familia de Miguel, cooperativistas todos: buenas noches.

Agradecemos profundamente la invitación a participar de esta sesión especial con motivo de rendir homenaje a Miguel Arcángel Cardozo Upini –para nosotros, simplemente, Miguel–, quien fuera el primer presidente de nuestra cooperativa y, sin duda, uno de los principales constructores del movimiento cooperativo uruguayo. Considero esta oportunidad propicia para manifestar que esta cooperativa es hija de su esfuerzo y compromiso –así como del esfuerzo y compromiso de otras personas–, que logró trascender local, regional e internacionalmente, gracias a su sapiencia y habilidad, y que, en definitiva, se conformó en uno de los puntos de referencia del cooperativismo, apoyado en su visión y estrategia. Esta Cofac, que reivindica y enarbola valores y principios

fundacionales, sigue en pie, se recupera, crece y se hace parte de la vida de nuestros vecinos y sus entornos de vida, de las localidades y de su desarrollo.

Miguel, fraterno amigo, líder, sanducero, uruguayo, hombre de la región y del mundo: es un orgullo haber contado contigo; siempre tendremos presente tus enseñanzas, recordando una en particular, aquella en la que nos decías: «*Si tienes que decir, dilo rápido y fuerte*». Confianza, convencimiento, integridad: conceptos más que necesarios para transmitir un pensamiento y conquistar un adherente a una causa que ha sido parte de nuestras vidas. Miguel dedicó prácticamente toda su vida al trabajo por las causas sociales, sindicales, políticas y, sobre todo, a la construcción de un movimiento cooperativo fuerte y unido. Su larga trayectoria dentro del cooperativismo estuvo especialmente signada por una labor tenaz e incansable en favor de la construcción y la consolidación de experiencias integración y articulación capaces de abarcar a la gran diversidad de organizaciones que componen nuestro movimiento. A ese propósito aplicó sus naturales dotes de liderazgo, resultado de una inusual capacidad para escuchar, dialogar, convencer, generar consensos y confianza mutua. Sin temor a equivocarnos, decimos que todos los cooperativistas nos podemos reconocer en Miguel, porque encarnó brillantemente, desde la teoría y la acción, los valores y principios cooperativos.

En el proceso histórico de Cofac, fue uno de los compañeros que lideró la conformación de la cooperativa nacional sobre la base del acuerdo y las decisiones libres y democráticas de las cooperativas federadas. Hacia el cooperativismo, todo; fue artífice de un movimiento cooperativo unido en las diferencias, buscando sostenidamente la construcción de un instrumento útil para todos. Es así que, rápidamente, podemos recordar algunas de las construcciones colectivas que impulsó junto a otras personas.

A la salida del gobierno de facto, como presidente de la Mesa Intercooperativa, su accionar fue decisivo en la agrupación de todas las federaciones y organismos nacionales cooperativos, antecedente directo de la conformación de la Confederación Uruguayas de Entidades Cooperativas (Cudecoop). A partir de 1988, y desde la presidencia de Cudecoop, promovió una serie de herramientas cooperativas bajo la forma de instituciones como, por ejemplo, Cabal, Surco, Cacif, entre otras múltiples búsquedas; todos verdaderos caminos abiertos a acumulación histórica de voluntades.

Miguel fue un líder cooperativo con una capacidad superlativa para inducir un clima de colaboración en los colectivos donde participó, siendo, de forma abierta y desinteresada, promotor, a su vez, de dirigentes y de potenciales libres. Fue un líder cooperativo, con entrega y dedicación al proyecto, a la idea; dejando atrás prioridades personales y brindando horas de su tiempo, personal y familiar, durante su larga y fructífera trayectoria. Hoy día, pasado el amargo período del cierre y la intervención de nuestra querida Cofac, sobreponiéndonos a esto y en la actual fase de recuperación institucional y empresarial, tenemos en Miguel, y en su ejemplo, un cimiento compartido y un legado precioso que no podemos ni debemos defraudar. Sabremos cumplir.

Muchas gracias, señor presidente.

(Aplausos).

**SR.PRESIDENTE (Laxalte):** Para continuar le cedemos la palabra a la doctora Graciela Fernández, presidenta de Cudecoop.

**SRA.FERNÁNDEZ:** Buenas tardes al señor intendente, al señor presidente de la Junta Departamental, a los ediles y a los familiares del querido Miguel Cardozo.

La Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas, viene celebrando, recordando la figura de Miguel Cardozo en la guía de nuestros treinta años de conformación. Este año la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas cumplió treinta años y lo celebró bajo el recuerdo, la conducta, la marca, los principios y valores que Miguel Cardozo nos dejó a todos los cooperativistas nacionales.

La ciudad de Paysandú es una ciudad marcada por un destino cooperativo y fue reconocida en el Parlamento como capital del cooperativismo. En este lugar fue donde también supimos estar homenajear a nuestro querido arquitecto Siázaro. Esta ciudad se caracteriza por el aporte de líderes cooperativos. Miguel fue un líder cooperativo a nivel nacional e internacional, que dejó marcado para el Uruguay un camino lleno de esperanza y de pautas de conducta que hoy debemos seguir el resto de los líderes cooperativos. Es por eso que celebramos nosotros el 4º Encuentro Nacional de Cooperativa, los días 23 y 24 de agosto, «Miguel Cardozo». Es por eso que en el año 2016 tuvimos el placer, la alegría, de celebrar junto a Miguel Cardozo la IV Cumbre de Cooperativas de las Américas, en donde junto a él se celebró el reconocimiento a todo el movimiento cooperativo americano. Miguel ha sido un ejemplo nacional que dejó su marca en el movimiento cooperativo internacional y en el movimiento cooperativo de las Américas.

Aquellos que acompañaron a Miguel en Cofac, en Cudecoop o aquellos que lo acompañaron en la Cooperativa de las Américas, saben que siempre buscó una sola cosa, que es la que debemos perseguir: la unión del movimiento cooperativo nacional, la unión del movimiento cooperativo americano. Vaya, entonces, hoy el respeto de todo el movimiento cooperativo nacional, aquí presente, nuestro reconocimiento y orgullo y, más que nada, un fuerte abrazo a sus hijas, que recuerden a su padre como un líder cooperativo, un líder de aquellos que no nacen todos los días. Miguel está hoy con nosotros, y en él nos reconocemos porque nos marcó el camino. Gracias a todos.

**SR.PRESIDENTE (Laxalte):** Para continuar, le cedemos la palabra al escribano Danilo Gutiérrez, secretario ejecutivo de Inacoop.

**SR.GUTIÉRREZ:** Muchas gracias, señor presidente. Debemos comenzar por agradecer el gesto atento de esta Junta Departamental por hacer un alto en su agenda diaria para rendir este homenaje.

El 9 de enero de 2018 se marchó el más grande referente histórico del cooperativismo nacional. Los cooperativistas que nos sentimos unidos por lazos que trascienden las solas convicciones ideológicas y los modelos societarios, que abarcan la integridad de nuestro ser, nuestros proyectos, sueños y emociones, a quienes nos une un espíritu familiar fuerte, fraterno, hoy podemos decir, sin la menor exageración, que hemos quedado huérfanos de padre. Gracias a Miguel Cardozo, para los que tuvimos la dicha de convivir con él muchos años, los valores de la cooperación no son un enunciado abstracto sin referencias vitales. Podemos hacer referencia a su obra y lo haremos, sabiendo que no es más que el rastro del fruto de una actitud generosa y abierta.

Toda su vida se ha fundado en el compromiso cooperativo con la entrañable gente sencilla de nuestros pueblos: el sanducero, el oriental, el

latinoamericano, por y para quienes entregó sus horas y desvelos. Todavía resuenan sus palabras, entrecortadas por el ahogo, desde lo hondo, cuando en la Cumbre de Cooperativas de las Américas de 2016 recibió un homenaje, dijo algo así como: es cierto todo lo que han dicho que hice, pero lo hicimos juntos.

Extrañaremos y nos guiarán, ausentes y presentes a la vez, su mirada incisiva, su visión clara, su voz tronante, su determinación firme y su postura moral irreductible. Supo despertar en los otros esa confianza sin límites que podemos abrigar solamente ante las personas más íntegras, coherentes y lúcidas. No habrá otro Miguel, tendremos que construir entre todos, con nuestros pobres retazos, esas enormes cualidades. Miguel ha sido un tremendo ejemplo de liderazgo democrático, desde una visión prospectiva de las realidades profundas que trasciende lo coyuntural, siempre supo transmitirnoslo, orientando la acción, desde las convicciones y con metas medianamente claras que compartió, y nos animó e impulsó hacia ellas. En todo momento partía de la escucha atenta de los demás, integrando la riqueza de la diversidad, en lugar de imponerse desde la altura de los cargos de decisión. Sí, sabemos que es la fórmula de manual para la construcción de los consensos, sin embargo, ¡qué pocos la practican espontánea y naturalmente!

Miguel Cardozo se yergue como una autoridad fundamentalmente moral; la formal, ha sido nada más que la consecuencia de su estatura. Combinó magistralmente en su persona la visión social con la fase empresarial, con el negocio al servicio de las personas que es la síntesis del cooperativismo: cooperar, ser cooperativista, es eso, es soñar juntos, aspirar en conjunto, proyectarse, pero plasmar eso en el negocio y generalmente esas aptitudes esas cualidades son de la entidad colectiva, unos sintetizan más esa idea y otros la llevan a la práctica. Miguel sintetizaba ambas cosas, tenía la visión del negocio y al mismo tiempo la aspiración profunda del querer ser. Ya en sus búsquedas iniciales, aquí en su Paysandú, lo encontramos inquieto, inserto en causas sociales, sindicales, políticas, todas de raíz popular y democrática, todas reñidas con la dictadura que padecimos, pero jamás aceptamos los uruguayos. Miguel timoneó los grandes cambios del movimiento cooperativo, las mayores articulaciones institucionales, la construcción de experiencias unitarias, la respuesta siempre integradora y superadora, esa que tanto necesitábamos y seguimos necesitando.

Ya en 1976 lo encontramos integrando el comité promotor de su cooperativa de base, Cacdu, fundada el año siguiente. Y aquí hago un alto. Hoy había un encuentro binacional de cooperativas y por ahí los compañeros decían: «A veces, para la integración transfronteriza hay dificultades, hay dificultades aduaneras, hay dificultades legales, reglamentarias». Pero lo que trasciende las fronteras es compartir el conocimiento, las emociones, las expresiones más profundas, de corazón a corazón, y este movimiento cooperativo uruguayo se inspira mucho en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, en las cajas de crédito argentinas, en nuestros vecinos del otro lado del río. Y bueno, en esa primera actividad él toma su acción de promoción a través de la secretaría del Centro de Promoción, que era una organización ecuménica que tenía sede aquí.

Durante los siguientes ocho años fue trabajando desde cargos no electivos, por la sencilla razón de que durante la dictadura los ciudadanos estábamos clasificados en A, B y C, según el arbitrario criterio de quienes

detentaban el poder. Miguel no era un “ciudadano A” y eso le excluía de la posibilidad de ser electo en su cooperativa o en cualquier otra organización.

Recién en mayo de 1984 podrá acceder, como delegado de Cacdu, al Consejo de Administración de Cofac, cooperativa de segundo grado, y será electo presidente el 26 de agosto de ese mismo año, en medio de las enormes dificultades derivadas de la crisis nacional de 1982 que golpeó con virulencia a casi todas las cooperativas integradas, muchas de las cuales no hubieran sobrevivido sin el sostén colectivo. Así inició su gestión, sucediendo a un gran presidente como don Domingo Carvalho, que había sufrido un quebranto de salud, y en medio de un vendaval que arrasaba a las entidades locales socias. En 1983 se había tomado la decisión crucial de constituir una cooperativa nacional de ahorro y crédito mediante la fusión de las cooperativas socias. La solidaridad de las cooperativas económicamente fuertes permitió sostener a las débiles y retomar el camino del crecimiento. Al frente de la emergencia estuvo Miguel Cardozo. Es tan así que en ese año fue incorporado al comité ejecutivo ampliado, llamado Comité de Emergencia –la denominación nos exonera de describir cuál era la situación del momento. Solamente un equipo con fuertes facultades delegadas podía sacar adelante un proyecto cooperativo.

Lideró la constitución de la Mesa Nacional Intercooperativa, desde aquel memorable acto del 25 de agosto de 1984, acá en su suelo sanducero, en la sede de la calle Washington, un honor que nadie le podrá quitar a Paysandú. La condujo firmemente a su consolidación en la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas, logrando involucrar a todas las ramas y federaciones en una única institución representativa –otro orgullo de Uruguay, que no todos los países logran. Su enorme capacidad negociadora facilitó esa tan difícil amalgama entre lo diverso. Recordamos que integró un pequeño equipo coordinador de la Mesa Nacional Intercooperativa, que funcionó sobre la base de tres reglas elementales: trabajar sobre lo acordado por todos, respetar los acuerdos y mantener la libertad de los demás. Desde allí había que remar en la integración de personas e instituciones y ganarse la confianza para culminar con una personería jurídica que cobijase a todos bajo un estatuto. Muchos compañeros cooperativistas colaboraron en esta construcción que nos enorgullece. También tuvo una participación decisiva en su promoción el Centro Cooperativo Sueco que sin Miguel respaldado en su cooperativa de base difícilmente se habría concretado.

La Cooperativa Nacional de Ahorro y Crédito comenzó a funcionar en enero de 1987 y su primer presidente fue Miguel Cardozo, que había sido electo en una asamblea en Trinidad, en diciembre del año anterior. En tal función continuó hasta 1993, cuando se lo eligió asesor institucional. Hay una cosa que lo marca y, sobre todo, marca el respeto que se le tenía. Cuando se lo eligió como asesor institucional, una compañera muy querida, fallecida, de Tacuarembó, dijo: «Yo no voto el cargo de asesor institucional, yo voto a Miguel como asesor institucional. Este no es un cargo que pueda ser llenado por otro».

Como primer presidente de Cudecoop dejó una impronta imperecedera en esos ocho años de ejercicio activísimo, lleno de iniciativas, de conducción abierta y negociadora, pero con pulso firme y determinación. Integró, en representación del movimiento cooperativo, la primera Comisión Honoraria del Cooperativismo en el año 1991, y también participó del proceso de transición entre esta expresión germinal de institucionalidad político-pública de

promoción, al actual Instituto Nacional del Cooperativismo, de cuyo directorio fue miembro alterno desde sus principios en el año 2009.

Su presencia y guía fueron cruciales para la creación de la Cooperativa de Seguros Surco, única respuesta privada nacional que surgió en el marco de la desmonopolización de los seguros. Lo mismo podemos decir de la creación de las Administradoras de Fondos de Ahorro Previsional. Habría resultado cómodo limitarse a asumir una postura crítica ante una ley que modificó el sistema de previsión social, sin embargo, el camino más pedregoso fue el elegido: había que ocupar un espacio abierto para el cooperativismo.

Otro tanto ocurrió con la incorporación de los medios de pago electrónico y la irrupción de los cajeros automáticos; vio la necesidad de democratizar su uso, extenderlo por todos los rincones del país, ofreciéndolo desde el movimiento cooperativo, lo que fue posible gracias al nacimiento de Cabal Uruguay, en asociación con nuestro movimiento hermano de Argentina. Lo que en 1990 fue una corresponsalía nacional de la tarjeta de crédito impulsada por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, evolucionó a la fundación de Unicoop y la posterior creación de la sociedad de integración cooperativa binacional. Todos estos esfuerzos institucionales fueron obras colectivas, ¡pero qué necesaria era la mano de Miguel!

Presidió la Cámara de Cooperativas de Intermediación Financiera, desde su fundación en 1994. Siempre apostó a la unidad del sector cooperativo-financiero y gracias a la acción gremial este consiguió acceder al clearing para sus letras de cambio y posteriormente al instrumento de la cuenta corriente y al cheque.

Merced a los contactos del Centro Cooperativo Sueco entabló relación con grandes actores del cooperativismo europeo, en una memorable gira acelerada, económica, épica –diríamos–, que realizó con el gerente Rafael Rius. Allí se las ingenieron para cosechar logros increíbles, como un fuerte apoyo de ICCO de Holanda, para el financiamiento de las pequeñas y medianas empresas –siempre anticipándose en temas que hoy están vigentes y que ya en aquella época eran tomados como prioritarios.

En el plano internacional colocó a Uruguay en un sitio continental, que repercutió fuertemente en la visibilidad nacional de Cudecoop, al lograr que Montevideo fuese sede de la Asamblea de la Organización de las Cooperativas de América en 1993. Paralelamente se organizó la Expocoop 93 –«Por una economía más humana»– en la plaza Fabini, con presencia de cooperativas nacionales y de países vecinos, que impactó fuertemente en la población. Fue un descubrimiento para aquella población montevideana del caudal del movimiento cooperativo de la región.

Ocupó la vicepresidencia y luego la presidencia de la Regional de las Américas de la Alianza Cooperativa Internacional, desempeñando la vicepresidencia de ACI por nuestro continente entre 1998 y 2002. En ACI Américas también presidió, desde su constitución, el Comité Regional Bancario y simultáneamente integró el Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Bancos Cooperativos. En todos esos ámbitos se ganó un gran respeto, porque Miguel representó aquello que valoramos como miembros de esta nación, las virtudes que aspiramos a que nos distinguan: en el ámbito continental y universal sabían que se encontraban frente al representante de un pueblo sencillo, que accedía a cargos sin ambiciones personales ni nacionales,

sin cartas en la manga, sin dobleces ni maniobras ocultas, con la única intención de servir y llevar la cooperación a todos los rincones de la Tierra.

Todos esos antecedentes hablan de su capacidad y de su hacer, pero lo primordial, lo que nos inundaba a quienes lo rodeamos era su ser, su esencia de hombre de familia, de amigos, de ruedas, su calidez, el respeto afectuoso que se ganaba y prodigaba.

Quisiera terminar contando algo. Hace pocos días recibimos la visita de una investigadora belga, radicada en México, para conocer las instituciones financieras de la economía social y solidaria. Estuvo unos cuantos días, y al terminar un compañero nuestro le preguntó por qué Uruguay, cuando la situación del cooperativismo financiero de Uruguay no es la mejor en estos tiempos y aún queda mucho que progresar en legislación, cuando países como Brasil, en estos años crecieron y desarrollaron enormemente modelos interesantes. Ella le contestó: «porque ustedes son distintos; los uruguayos son distintos». No lo somos para siempre, es algo que hay que cultivar. «Son distintos, porque vi en una asamblea cómo se encontraban, se alegraban, se abrazaban, discutían francamente; costumbres que, hoy, se han perdido»; ese valor distintivo, sin ninguna duda, Miguel lo representaba en cada lugar a donde iba. Muchas gracias.

(Aplausos).

**SR.PRESIDENTE (Laxalte):** Le damos la palabra al escribano Juan Oholeguy.

**SR.OHOLEGUY:** Cuando me propusieron hacer uso de la palabra en este homenaje, en primera instancia, agradeciendo el honor, decliné. Sin embargo, inmediatamente me di cuenta de que no podía eludir la oportunidad de hacer este pequeño homenaje a quien fuera compañero de tantas “quijotadas”, siempre sereno, siempre seguro, con la fortaleza de sus convicciones para expresar, siempre la palabra justa que remachaba el tema; porque Miguel dirigía, no mandaba; convencía, no imponía. Conocí a Miguel hace más de cincuenta años, cuando él apenas tenía 18 y ya era secretario general del sindicato de Norteña –cuando Norteña no era lo que es hoy, sino que era la fábrica que ocupaba más personal en todo Paysandú. Ese gurí era el que dirigía esa organización. Nos conocimos porque, en aquella época, siguiendo la línea que se había trazado desde la ley orgánica –la lucha de la ley orgánica universitaria–, en mi calidad de dirigente estudiantil participaba en actividades conjuntas con la mesa de la CNT. Desde entonces nos hicimos amigos; puedo hablar con conocimiento de causa sobre quién era Miguel. Lo primero que debo decir es que su corazón estaba dividido entre sus dos amores, porque, así como fue un militante sin igual, también fue un excelente esposo y padre de familia, la que formó junto a Albita, el amor de toda su vida, porque, a pesar de su prolongada ausencia –y con todo lo manifestado por los compañeros que me precedieron, está más que justificado que Miguel era, prácticamente, una visita en su casa–, formó una familia, un hogar cálido y feliz, porque los días en familia eran plenos, como lo fue todo en la vida de Miguel, se dio sin tasa ni medida. Hace pocos días hablaba con Albita y ella me decía que los días se le hacían interminables, que las mañanas eran soportables porque, con las labores de la casa, el tiempo pasaba bastante rápido, pero que las tardes eran inagotables. Entonces, la solución que encontró para evitar el dolor causado por la ausencia de Miguel es salir a caminar con su perrita hasta quedar exhausta y, así, en la noche poder



conciliar el sueño. Esto me hace pensar en cuánto le debemos a la familia, porque todas las horas que Miguel dedicó al movimiento –que fueron muchas– fueron horas que le restó a su familia, y, al hacer un homenaje a Miguel, tenemos que recordar y agradecer también la generosidad de esa familia que se privó de la presencia de su puntal. Pero esa generosidad fue fructífera, porque, aquel dirigente sindical, aquel jovencito dirigente sindical, pronto ingresó en Acción Sindical Uruguaya, que estaba en proceso de extenderse al interior, y, poco después, llegó a integrar su dirección. De ahí pasó a ser dirigente de la Central Latinoamericana de Sindicatos Cristianos y a tener una importante dimensión a nivel internacional. Se radicó en Venezuela, yendo, posteriormente, su familia. Allí nació Alejandra, y, años después, terminadas ya las posibilidades de sucesivas reelecciones, regresó a Uruguay cuando empezaban los años duros previos a la dictadura, radicándose primero en Montevideo y luego en Paysandú, su viejo y querido Paysandú.

Recuerdo que, junto con otros compañeros, entre ellos, el inolvidable “Gallego” De Torres, formamos el Centro de Promoción Humana con la finalidad de dar apoyo técnico y brindar la posibilidad de obtener ciertos insumos y, sobre todo, de realizar pequeños cultivos a productores de la vuelta. La empresa funcionó hasta que nos dimos cuenta de que la promoción estaba resultando cada vez más peligrosa y tuvimos que disolver la institución. En aquella época, Miguel formó su empresa personal, Impresora Paysandú, muy pequeña empresa que daba sustento a la familia, y continuó con la labor de apoyo al movimiento impulsado por el sector Crédito del Centro de Cooperativistas Uruguayo, que dio origen a la formación del conjunto de cooperativas del interior. Recuerdo a quien fuera cabeza de aquel sector, Rafael Ríos, al que nunca le faltaban ideas, siempre estaba pensando algo nuevo para hacer, a veces le erraba, pero generalmente embocaba. Fue un trabajo muy interesante que dio origen al nacimiento, aquí en Paysandú, de la vieja Cacdu, de la que, por supuesto, Miguel fue uno de los primeros integrantes, y cuyos estatutos tuve la satisfacción de aprobar. Quienes que me precedieron en el uso de la palabra han hablado mucho sobre la trayectoria de Miguel en distintas organizaciones. No voy a cometer el error de repetir conceptos ya dichos, voy a referirme, más que nada, a quién era Miguel como persona, cómo lo conocí en tantos años que caminamos juntos. Lo primero que tengo que decir es que Miguel era una persona que miraba lejos, él era muy inteligente y tenía dos cosas sumamente claras, como alguien ya mencionó esta noche. En primer lugar, la necesidad de lograr la unión del movimiento cooperativo, de lograr el establecimiento de relaciones de intercambio de experiencias y de apoyo entre las distintas organizaciones cooperativas; y la segunda idea base de Miguel era la necesidad de que el movimiento cooperativo lograra su internacionalización ¡y vaya que cumplió con ambos objetivos! De ahí surgió, de su apoyo, de su acción y su impulso, la inserción de Cudecoop en la Organización Cooperativa Internacional, llevando atrás a todo el movimiento uruguayo, pero con la impronta personal indudable de quien fue un gran dirigente.

Soy consciente de que, tal vez, en esta noche quedaron algunas cosas por decir con respecto a que fue la acción de Miguel, porque hizo tantas cosas que es difícil que no se haya escapado alguna, pero, por encima de todas las cosas, de todo lo que hizo, hay que recordar quién fue Miguel, cómo era Miguel, porque fue una persona muy inteligente, a la que nunca vi hacer

prevalecer su condición, siempre fue un hombre que sabía escuchar. Fue un hombre que supo componer, que supo arreglar, que supo lograr la unidad en la diversidad, sin levantar la voz, solamente, a veces, con su gran habilidad, reunir en una conclusión y convencer a todos de que habíamos estado todos de acuerdo en un objetivo preciso. Y a pesar de todas sus condiciones nunca lo vi sacar pecho, siempre fue el más modesto de todos los militantes, pero, al mismo tiempo, el más condescendiente de todos los maestros. Siempre encontraba una respuesta, una salida a una crisis, era un horcón que nos daba seguridad a todos porque derrochaba lucidez y envolvía con su carisma. Fue un gran hombre y un gran ejemplo, dio todo por la causa, por eso hoy hay paz en su tumba.

**SR.PRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor edil Dighiero.

**SR.DIGHIERO:** Gracias, señor presidente. Es un atrevimiento de mi parte hablar en esta circunstancia en que estamos brindando un merecido homenaje a Miguel y su familia.

En primer lugar, quiero agradecer la presencia de los distinguidos dirigentes cooperativos y la de su familia, en esta, nuestra Junta Departamental. Como bien lo dijo el escribano Oholeguy, me parece que hay una parte de la personalidad de Miguel –de quien no tuve el privilegio de ser amigo, porque cuando militamos juntos en el movimiento cooperativo yo estaba en Guichón y él en Paysandú y nos veíamos en escasas circunstancias– que siempre generó la admiración de todos los que estamos participando en ese movimiento cooperativo fermental y fue que, en la cerrazón de la dictadura –y eso es lo que quiero reivindicar–, republicanos y demócratas como Miguel, fuimos uno de los focos esenciales para voltear al Goyo y a toda su barra, porque se siguió practicando la democracia y el republicanismo. Miguel también fue un gran ejemplo entre la gente que peleó por el país que parecía que estábamos perdiendo. En aquel entonces era el único ámbito donde había un funcionamiento democrático, porque la dictadura no tuvo presente proscribir a las cooperativas, si quería acallar todas las voces disidentes. Ese movimiento cooperativo también sirvió, yo creo –el turbio cristal de recuerdos me puede hacer desfigurar cosas, porque no me preparé para hablar hoy–, ya que en aquel entonces solo habían dos organizaciones de segundo grado que eran Fucvam y Central Lanera, por todas esas discusiones que se generaron y que ayudaron a voltear a la dictadura, también hicieron madurar al movimiento, generando –y ahí es donde estuvo la participación inigualable de Miguel– esos organismos de segundo y tercer grado que consolidaron esa institucionalidad cooperativa que hoy también distingue a nuestro país. No son muchos los países del mundo que tienen en todos los ámbitos de su acción y de su economía social la institucionalidad que tenemos.

Señor presidente, reitero que es un atrevimiento de mi parte porque solo fui compañero de militancia, no tuve el privilegio de ser amigo de Miguel, pero como su admirador y porque considero que fue un prócer del sistema cooperativo, me permití pedirle la palabra para expresar este reconocimiento. Muchas gracias.

**SR.PRESIDENTE (Laxalte):** A continuación, invitamos a los cuatro oradores a acercarse a la Mesa así les hacemos entrega, a través de la Comisión de Cultura, de un recuerdo de este humilde homenaje a una gran persona como Miguel Cardozo, como todos lo han mencionado. (Se procede).

Seguidamente invitamos a las hijas de Miguel Cardozo a recibir un presente: *“En reconocimiento al gran luchador por la integración y unidad del movimiento cooperativo nacional e internacional. 20 de julio de 2018. Junta Departamental de Paysandú. Comisión de Cultura a Miguel Cardozo Upini”*. (Aplausos).

**SRA.CARDOZO:** Sole siempre me hace hablar a mí. Les quiero agradecer todo lo que han dicho de papá. Papá fue un hombre bueno, y esa es la esencia, un padre divino, un hermano divino, un abuelo adorado, sus nietos lo adoran. Muchas gracias por todo, la verdad que todos son encantadores. Muchas gracias. (Aplausos).

**SR.PRESIDENTE (Laxalte):** Les agradecemos a todos la presencia. Damos por finalizada la sesión.

(Así se hace, siendo la hora 20:01).

---